

Langue du sujet :

N° 03

Date ou période du sujet : 18/10/23

Source de l'article : El País

Sujet :

“Disney quería niños ferozmente individualistas”

Para leer al Pato Donald (1972) es un estudio sociológico del argentino Ariel Dorfman y el belga Armand Mattelart sobre los tebeos* de Disney que ha trascendido su valor literario para transformarse en un símbolo. Símbolo de un pensamiento descolonial, del discurso antiimperialista y de una época en la que Latinoamérica buscaba emanciparse económica y políticamente de EE UU.

El libro anti-Mickey se convirtió en un mito después de que sus creadores fueran víctimas de la represión posterior al golpe de Estado contra el presidente chileno Salvador Allende, de quien Dorfman fue asesor de prensa y cultura. El escritor y catedrático pasó por la cárcel y tuvo que ver desde el exilio cómo su obra era un éxito mientras Pinochet la quemaba y lanzaba al mar. En el centenario de la llamada Fábrica de los Sueños [Disney], Dorfman analiza por correo electrónico la vigencia de su obra, que está ya en su 36ª edición.

P. ¿Después de 51 años desde la publicación de *Para leer al Pato Donald* todavía cree que Disney induce a vivir la sociedad ideal según EE UU?

R. Cuando decimos Disney hoy, no es lo mismo que hace medio siglo. Hoy la corporación es uno de los gigantes del entretenimiento cuyos productos se encuentran en todos los ámbitos de lo cotidiano. Por ejemplo, The New York Times cuenta que hay un furor en EE UU por decorar todas las habitaciones de la casa con las historias de Disney, como si los dueños quisieran vivir inmersos en ese universo.

Tournez svp !

TSVP 

Pero a la vez Disney hoy encarna, a veces, valores progresistas: son antirracistas y antihomofóbicos, y suelen empoderar a las mujeres y a las minorías. Es un mundo más complejo y fracturado que aquel que enfrentábamos en nuestro libro.

P. ¿Qué tipo de niños quería estimular Disney?

R. Que compitieran y abrazaran un individualismo feroz para alcanzar el éxito (medido por el dinero), lo que se oponía, por cierto, a la visión solidaria que animaba a la revolución de Allende. Pero, sobre todo, una visión de cómo los países debían salir del subdesarrollo no buscando su propia identidad y explorando su propia historia, sino imitando a EE UU y su mito de que cualquiera puede subir en el mundo por su propio esfuerzo, dejando atrás a los menos afortunados. Una visión que se propagaba no solo entre los niños, sino entre lo que podríamos llamar adultos infantilizados.

P. ¿A qué atribuye que el libro vendiese un millón de copias y que se siga imprimiendo?

R. Era un libro necesario entonces y sigue siéndolo, un manual de descolonización, como lo llamó John Berger, pese a sus limitaciones. Enseña a desconfiar de las superficies y las versiones oficiales de la realidad y recoge la maravillosa alegría y rebeldía que animaba al pueblo chileno en su camino de liberación, una liberación todavía pendiente. Y es muy entretenido y lleno de humor.

P. ¿Existe hoy una colonización cultural por parte de Estados Unidos hacia Latinoamérica?

R. La influencia de EE UU en Latinoamérica sigue siendo inmensa, pero no es avasalladora como en el pasado en un planeta multipolar, ni tampoco es inevitablemente nociva. El rock, para no ir más lejos, ha tenido un efecto liberador para nuestra juventud. Y sin Faulkner, no hay García Márquez.

* los tebeos: *les bandes dessinées*